

RETAZOS DE LA HISTORIA DE LA **PEDIATRÍA** **EN BILBAO**



CUADERNOS DE HISTORIA
DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA
Número 9 · marzo de 2015

**GRUPO DE TRABAJO DE
HISTORIA DE LA PEDIATRÍA
Y DOCUMENTACIÓN
PEDIÁTRICAS DE LA AEP**

**Víctor Manuel García Nieto
José Ignacio de Arana Amurrio
José Manuel Fernández Menéndez
Juan José Fernández Teijeiro
Pedro Jesús Gorrotxategi Gorrotxategi
Fernando Ponte Hernando
Miguel Ángel Zafra Anta
Quique Bassat Orellana**

Edita: Asociación Española de Pediatría
Diseño y maquetación: Lineal Creativos S.C.

Imprime:

Depósito Legal: TF-657/2011

ISBN13: 978-84-695-3139-6

Número 9

ÍNDICE

RETAZOS DE LA HISTORIA DE LA PEDIATRÍA EN BILBAO

Presentación

Magdalena Inés Cabeza Díez

..... Pág. **04**

Inoculación-vacunación. Los Ruiz de Luzuriaga y la Bascongada de Amigos del País en su lucha contra la viruela

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

..... Pág. **06**

Los primeros años de la Inspección Médica Escolar de Bilbao (1920-1931)

Juan Gondra Rezola

..... Pág. **14**

La pediatría en el Hospital de Basurto

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

..... Pág. **23**

Juan Rodríguez Soriano El maestro y su obra.

Miguel Labay Matías, Víctor M. García Nieto

..... Pág. **31**

Magdalena Inés Cabeza Díez

C. de Salud Galdakao-OSI Barrualde. Bizkaia

Presidente de la Sociedad Vasco-Navarra
de Pediatría

Con motivo de la celebración del congreso de Pediatría de 2015 en Bilbao, el grupo de trabajo de historia de la Pediatría de la AEP, esta vez nos regala un paseo a través de nuestra historia reciente.

Nos enseña como muchas de las cosas que hoy día nos parecen tan obvias, han necesitado de la tenacidad, lucha y desvelos de los compañeros que nos han precedido.

En estos tiempos en que los movimientos antivacunas surgen en cualquier lugar, no esta de mas recordar lo que suponían sobre la población algunas enfermedades devastadoras en tiempos no tan lejanos; y lo que muchos médicos tan valientes tuvieron que trabajar para conseguir doblegar enfermedades que en la actualidad ya están superadas.

El camino se inicia en 1771 con la primera inoculación de la viruela por Josef de Luzuriaga bajo el auspicio de la Sociedad Bascongada. Los Ruiz de Luzuriaga fueron los mayores defensores de la vacunación y buen ejemplo de ello es que Josef tuvo que luchar contra la incomprensión de la época. Su disertación sobre "la Inoculación de las viruelas" escrita en 1775 recibió una censura desfavorable por parte de la academia madrileña; que la tacho de ser perjudicial para la salud publica por "promover y practicar la inoculación con las viruelas y otras enfermedades contagiosas".

Conoceremos a Los pioneros de la Salud escolar recientemente desaparecida, que tan bien plasma Juan Gondra recopilando las memorias anuales de aquella "Inspección

medica escolar”, que inicio su camino en 1920 y que sin duda fue también antecesora de las actividades preventivas y la educación sanitaria. Queda atrás, como dice el autor “una larga y fructífera historia, que bien merece ser recordada”.

Pasaremos a través de la historia de la Pediatría en Vizcaya de la mano del artículo de Pedro Gorrotxategi que nos lleva desde que en 1908 se funda, tras no pocos esfuerzos el Hospital civil de Bilbao, hoy Hospital de Basurto y en aquel momento el Hospital mas moderno de todo el país, hasta la publicación por el Profesor Hernandez y la fundación Orbegozo de las primeras Tablas y curvas de crecimiento y desarrollo basadas en los niños de Bilbao y que tanto han supuesto para los pediatras.

Y finalmente nos acercaremos a la figura del Prof. Juan Rodriguez Soriano, profesional tan destacado en la pediatría nacional e internacional, maestro de muchos de nosotros que supo inculcarnos el placer de aprender y el amor por la pediatría que nos ha dejado un legado difícil de igualar.

Aunque esto ya es historia, es nuestra historia y sin ella no habría sido posible lo que es hoy nuestra Pediatría.

Que este número sea un homenaje a los que nos han precedido, a los que aparecen aquí y a tantos anónimos; a todos ellos doy las gracias y espero que disfrutéis tanto como he disfrutado yo conociéndolos un poco mas.

INOCULACIÓN-VACUNACIÓN. LOS RUIZ DE LUZURIAGA Y LA BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS EN SU LUCHA CONTRA LA VIRUELA

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

Centro de Salud Pasaia San Pedro

Miembro del Grupo de Trabajo de Historia de la AEP

y Socio de la RSBAP

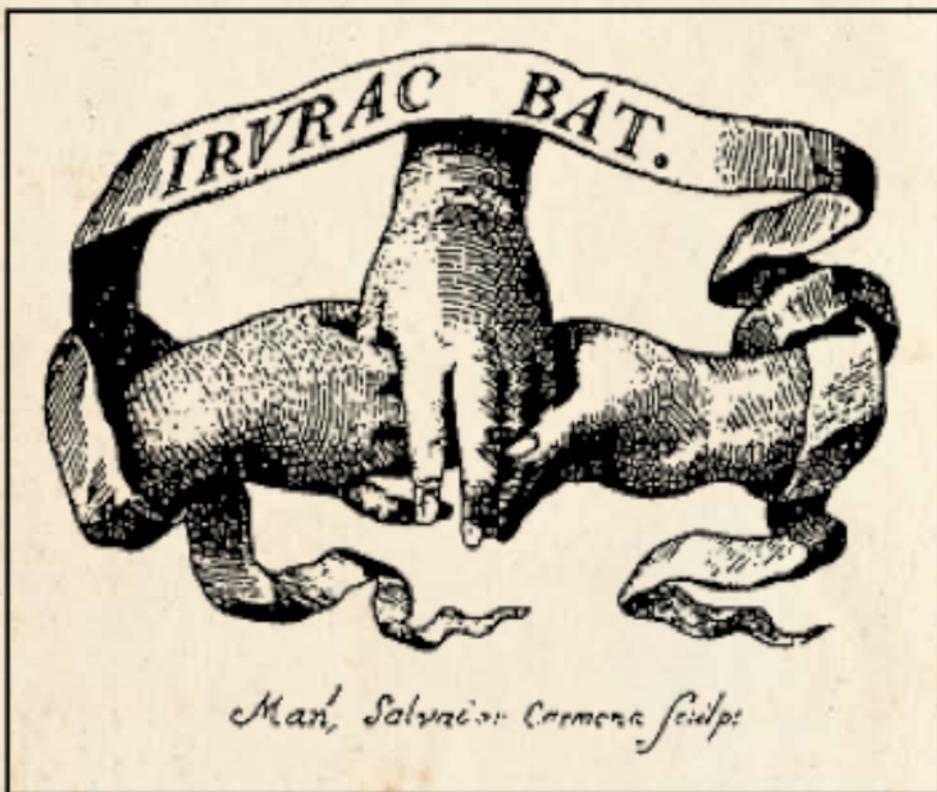


Figura 1. Símbolo de la Real Sociedad Bascongada de los amigos del País

En el País Vasco, la lucha contra la viruela fue iniciada por Josef Santiago Ruiz de Luzuriaga, médico que pertenecía a la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP) (figura 1) impulsor de la inoculación y fue continuada por su hijo Ignacio María uno de los mayores defensores de la vacunación contra dicha enfermedad.

Un dato curioso es que, debido a que el padre, Josef Santiago, firmaba como "Luzuriaga" y el hijo, Ignacio María, lo hacía como "Ruiz de Luzuriaga", durante largos años los historiadores desconocieron el parentesco entre ambos¹. Fue a raíz de la publicación de la obra del Dr. Manuel Usandizaga "Los Ruiz de Luzuriaga, vascos ilustrados", que se dio a conocer esa

relación paterno-filial. Según este autor: “Padre e hijo constituyen una unidad, prototipo del fecundo del espíritu de la ilustración, en el seno de la Bascongada hay que considerarles como sus típicos representantes. El padre, modesto médico rural, colabora con ella de forma permanente y apasionada; el hijo recibe las mismas enseñanzas que iban a forjar su espíritu, dejando una huella decisiva para su ulterior formación”².

Josef Santiago de Luzuriaga y la inoculación de la viruela en el país vasco

Josef Santiago Ruiz de Luzuriaga fue, en opinión del profesor Ganjel, el miembro más representativo entre los médicos vinculados a la Bascongada. Natural de Zurbano (Álava). En muchos documentos se refiere que la fecha de su nacimiento es desconocida pero Juan Gondra, citando como fuente los libros de bautizados de San Esteban de Zurbano, dice que nació el 24 de julio de 1728, día en el recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de San Esteban de Zurbano. Fue uno de los once hijos que trajo a este mundo el matrimonio compuesto por Domingo Ruiz de Luzuriaga y González de Uralde, natural también de Zurbano, y Rosa Ruiz de Arbulo y Pérez de Lazcano, natural del vecino lugar de Matauco¹. Falleció en 1792. Se desconoce la Universidad en la que efectuó sus estudios de Medicina, aunque se sabe que realizó las prácticas exigidas por el Protomedicato con el médico Martín de Elgueta entre los años 1754 y 1758. Estuvo contratado en Villaro (1763) y Lekeitio (1770), pasando posteriormente a Logroño y, finalmente, en 1773 a Bilbao. En las relaciones de miembros de la Bascongada figura desde 1770 a 1792³.

Su primera comunicación sobre este tema tuvo lugar en la Junta celebrada en la ciudad de Vitoria el 12 de Septiembre de 1771, en la que se leyó un escrito sobre la inoculación de las viruelas según el método de Gati, con un “Diario de observaciones hechas por su autor Don Joseph de Luzuriaga”, médico de Lequeitio en Vizcaya en aquel momento y que figuraba como Socio Profesor⁴.

Debido a su influencia, la Bascongada financió la inoculación en las tres provincias vascas y la edición de una memoria sobre la experiencia con esta técnica y el modo de realizarla. Esto es lo que se recoge en los extractos:

“Que respecto al gran beneficio que se ofrece à la humanidad la práctica de la Inoculación de las viruelas, se procure fomentarla en las tres Naciones, destinando a cada una de ellas 500 reales para emplearlos en el número de pobres nacionales correspondientes, que quieran aprovecharse de este ventajoso método; pero que à fin de evitar los abusos que pudiera introducir en su práctica la falta de noticias necesarias, se suspenda la publicación de este premio, hasta que se imprima la Memoria presentada a las Juntas Generales por Don Joseph de Luzuriaga, encargando al Autor añada las observaciones que hubiere hecho posteriormente, con todo lo demás que pueda contribuir à aclarar el modo de hacer esta operación, y el régimen que debe observarse en sus consecuencias, de cuya obra se repartirá un exemplar gratis à todos los Médicos de las tres Provincias”⁵.

Al año siguiente, se dio lectura al docu-

mento redactado por Luzuriaga “Colección de reflexiones y observaciones prácticas hechas en el País sobre la inoculación de las viruelas” y el propio Luzuriaga leyó una “Disertación y observaciones prácticas sobre la Inoculación en el Señorío de Vizcaya”. Según relatan las actas, en dicha disertación trataba: 1º De la inoculación en general, su historia, licitud y seguridad; 2º De la inserción según el método de Gati y 3º De su régimen. Las Juntas acordaron de nuevo continuar con el fomento de la inoculación y se reafirmaron en la necesidad de publicación de dicho documento⁶, como se puede ver en las figuras 2 y 3.

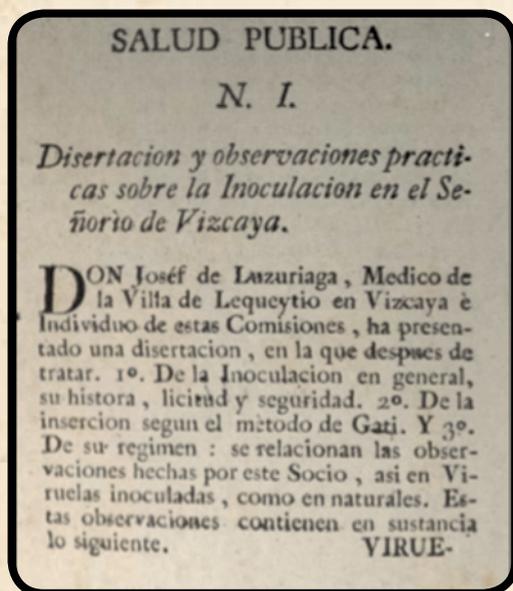


Figura 2

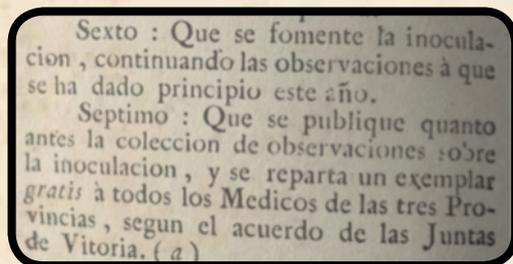


Figura 3

Parece ser que el citado informe no fue

publicado. El historiador Juan Riera afirma que entre los manuscritos de Luzuriaga que se conservan en la Real Academia de Medicina de Madrid, figura una “Disertación sobre la Inoculación de las viruelas” (1775), que es uno de los primeros testimonios peninsulares favorables a la práctica de la variolización y que el trabajo, enviado para su impresión, recibió una censura desfavorable, al considerar la Academia madrileña perjudicial para la salud pública “promover y practicar la inoculación de las viruelas y otras enfermedades contagiosas”⁷.

El año 1784 el doctor Luzuriaga realiza una completa disertación bajo el título “Historia de la Inoculación en las provincias bascongadas” (figuras 4 y 5), en la que hace una descripción completa de la campaña de inoculación y en la que relata cómo inoculó a uno de los hijos del Conde de Peñaflores, fundador de la Sociedad y cómo uno de sus hijos falleció, no se sabe si fue por la inoculación o porque se contagió de viruela natural. Este es el inicio del relato:

“No podían ser indiferentes al zelo patriótico de la Sociedad Bascongada las ventajas que ofrecía el felicísimo invento de la inoculación; y deseando que se entablase en provincias, quiso de antemano recoger noticias seguras del método con que se practicaba con tanta felicidad por los más acreditados profesores de los reynos estrangeros, y empezó a promoverla hácia los años de 1769., escribiendo á muchos médicos del país de mejor nota, y más dispuestos a introducir esta novedad, y sugiriendo al mismo tiempo á las gentes que se sujetasen a esa operación, y se hiciese general este beneficio.”

El Socio don José de Luzuriaga, médico entonces de Lequeytio, tiene la gloria de haber dado principio á esta empresa en aquél partido en 14 de mayo de 1771, inoculando á don Félix de Munibe, hijo del Director Conde de Peñafiorida, y otros ocho niños en la Anteglesia de Berriatua. El Cirujano de Izpazter inoculó a otros dos.

En ese mismo año compuso una disertación, que se leyó en juntas generales de 1772, en la qual, después de tratar de la inoculación en general, su historia, licitud, seguridad, modo de ingerirlas, y del régimen de los inoculados, hace relación de las observaciones que hizo en los nueve niños que inoculó, y en otros quince que pasaron viruelas naturales sin más régimen que el ordinario en estado de salud, y no permitirles guardar cama⁷⁸.

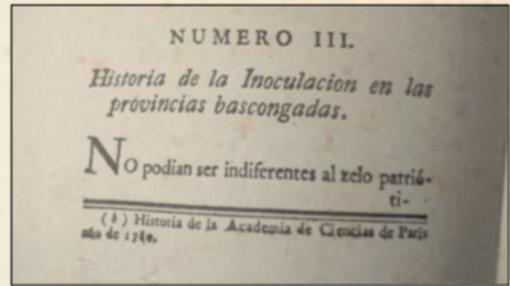


Figura 4

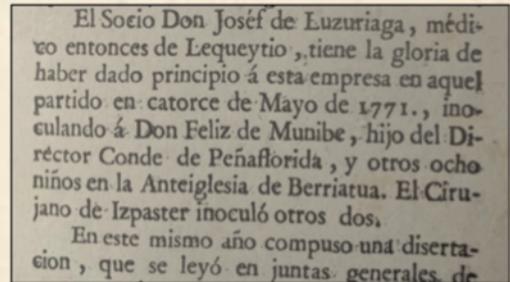


Figura 5

En la siguiente tabla se puede observar el médico o cirujano que realizó la inoculación y el número de niños inoculados en cada municipio. El total de fue 1528.

FECHA	Localidad/Provincia	Médico/cirujano	Nº niños	Fallecidos
14-5-1771	Berriatua (Bi)	Josef de Luzuriaga	9	1
14-5-1771	Izpazter (Bi)	Cirujano de Izpazter	2	0
1771	Amurrio/Alava	Manuel de Lezama	9	0
	Azcoytia (Gui)	Juan Antonio de Carasa	100	0
	Deba (Gui) Cestona (Gui) Motrico (Gui) Cirujano de Motrico	Juan Bautista de Baqueriza Josef de Guebara Josef de Barrenechea Francisco de Egaña	898	0
1772	San Sebastián Azpeytia y Vergara		213	0
1976	Elgoybar (Gui)	Francisco Planzón	77	0
1978	Amarita (Álava)	Alexandro de Losa, Cirujano	53	0
1783-84	Vitoria y otros seis pueblos (Álava) en una epidemia	Manuel del Prin, Juan Antonio de Barcina, Francisco Xabier de la Torre, Manuel Antonio Manso, y Francisco Xabier de Ulaortua	143	0
1984	Vergara (Gui) epidemia		24	0
		Total	1528	1

Es curioso constatar que esta amplia campaña realizada por la RSBAP no se vea reflejada en el artículo sobre la inoculación de la viruela en el mundo y en España publicado por los doctores Manzana y Ariño, que sí relatan la oposición que hubo en España a la entronización de la inoculación de la viruela y que dice que eso no impidió que un buen grupo de médicos ilustrados y especialmente cirujanos extranjeros afincados en España constituyeran un núcleo activo de apogetas que desplegaron su actividad de forma clandestina⁹. Esta visión no refleja lo vivido en el País Vasco, donde la RSBAP realiza y financia una amplia campaña por numerosos pueblos de las tres provincias vascas, sin ningún atisbo de clandestinidad ni de ocultación sino a la vista de todos y publicando en sus extractos los nombres de los inoculadores y los resultados obtenidos en cada uno de los municipios.

Ignacio María Ruiz de Luzuriaga y la vacunación antivariólica

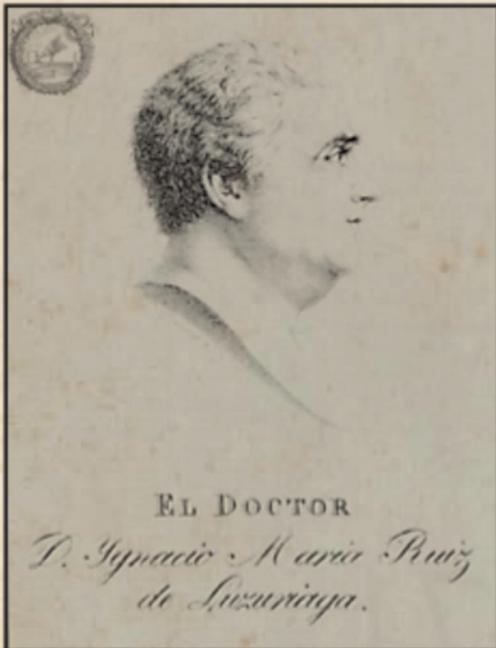


Figura 6. Retrato de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga



Figura 7. Fachada del Real Seminario Patriótico de Bergara

Una labor similar a la que realizó su padre en relación a la inoculación de la viruela fue la realizada por Ignacio María Ruiz de Luzuriaga (figura 6) en relación a la vacunación. Si el padre había sido uno de los miembros más representativos de los médicos vinculados a la Bascongada, el hijo fue la consecuencia de la educación de la Bascongada, ya que Ignacio María se formó inicialmente en el Real Seminario Patriótico de Bergara (figura 7), institución creada por la Sociedad Bascongada, y continuó sus estudios en París y Edimburgo.

Había nacido en Villaro (Vizcaya) el 31 de julio de 1763 y falleció el 22 de abril de 1822. La primera etapa de su vida, en la que fue decisivo el influjo paterno, discurre en el Seminario de Bergara, donde adquiriera una sólida formación, especialmente en física y química, en lenguas clásicas e idiomas modernos. Su dominio del francés e inglés le permiten, unos años más tarde, seguir estudios médicos en Francia y Reino Unido¹⁰.

En 1780 acude a París, donde recibe lecciones teóricas y prácticas de un cuadro numeroso de célebres profesores. En 1784, antes de que terminase sus estudios de Medicina, publicaba en francés un trabajo titulado "*Mémoire sur la décomposition de l'air atmosphérique par le plomb*", que apareció en el "*Journal de Physique*", de

octubre de 1784. En París, Luzuriaga hubo de conocer, asimismo, al célebre Conde de Aranda, embajador de España a la sazón en la capital francesa, cuyas recomendaciones ante la corte de Madrid le valieron una pensión de ocho mil reales, que empleó en la adquisición de nuevos libros.

Concluidos sus estudios de medicina en París, se trasladó a Londres y de aquí a Edimburgo, donde siguió por dos años las lecciones de Monroe, Gregory, Black, Hope, Home y Duncan, practicando junto a Callen, que gozaba de un prestigio inmenso. Allí obtuvo los grados de Maestro en Artes, Bachiller y Licenciado en Medicina y, por medio de una disertación en latín titulada *“Tentamen medicum inaugurale de reciproca atque mutua systematis sanguinei et nervosi actione”*, obtuvo el grado de doctor.

La obra investigadora de Luzuriaga conoció dos fases bastante bien diferenciadas: mientras residió en el extranjero y pudo valerse del instrumental de laboratorio de los grandes centros de estudio que frecuentó, realizó trabajos experimentales de extraordinario interés; pero una vez vuelto a la península, orientó sus esfuerzos a la labor de higienista y a la medicina social. Su labor como higienista culminó en sus campañas de divulgación de la vacuna¹¹, a la que nos referiremos a continuación.

Casi al mismo tiempo que se practicaban las primeras vacunaciones en España, en octubre de 1801, la Academia de Madrid solicitaba a Carlos IV la autorización para disponer de una sala donde poner en práctica el descubrimiento de Jenner. Luzuriaga fue comisionado por el Real Protomedicato para supervisar e informar sobre la vacunación. Como resultado, elaboró un informe que nunca se publicó, titulado “In-

forme imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner”¹². En él, Luzuriaga describe una red de corresponsales diseminados por la Península. Por medio del correo por el que suministraba vacuna, obtenía información sobre sus resultados y los problemas logísticos derivados de esta práctica. Juan Manuel de Aréjula en Cádiz, Joseph Ubis en Soria, Prudencio Valderramos en Burgos, Vicente Velásquez en Cartagena e Ignacio Aguas Vivas en Alicante son algunos de estos contactos. Alentó a los organismos gubernamentales en el fomento de la vacunación como vía para alcanzar la modernidad y obtener beneficios en salud. “El sabio Tribunal del Protomedicato no podrá ver con indiferencia un descubrimiento destinado a extirpar la viruela devastadora” y concluía con la necesidad de crear en la Corte un comité de vacunación centralizado que contaría con juntas locales, como venían existiendo en Inglaterra y Francia, un ambicioso proyecto que, finalmente, no se llevó a cabo¹³.

Existe otro testimonio de Luzuriaga en el que recogía el estado de la vacunación en Madrid hasta el 21 de octubre de 1801. Se trata de una carta, hasta hoy inédita, escrita en un tono más coloquial, en la cual ofrece en su primera parte una información mucho más precisa y extensa que en el “Informe imparcial” sobre la historia de la implantación de la vacuna en Madrid y en el resto del país. La segunda parte, contiene información mucho más personal, así como comentarios de sumo interés sobre la situación político-social de Madrid en esas fechas. Este documento consta de una brevísima introducción en francés y un amplísimo listado en borrador de casos en los que la vacunación fue efectiva. Según Ruiz de Luzuriaga, hasta esa fecha habían sido inoculadas 860 personas, en su

mayoría por él mismo o bien acompañado por su habitual colaborador en estos menesteres, el cirujano Juan de Azaola (515 casos). En el estadillo se recogían los datos de otros decididos partidarios de la vacunación, tanto médicos como cirujanos, en Madrid y alrededores: Ignacio de Jáuregui, Manuel Andrés, Juan Antonio de Zunzuegui, Nicolás Díez Canedo, José Lamano y Francisco de Azcue. Entre los colaboradores de las provincias vascas cita:

“en Álava el Marqués de Narros, que la ha fomentado. En el Señorío de Vizcaya Dn. Lope Mazarredo, que había sido colegial en el Seminario de Bergara, y ha traducido e imprimido a sus expensas las instrucciones prácticas para la inoculación de la vacuna del Dr. Husson, la ha propagado en Bilbao y por el Señorío auxiliado del Cirujano titular de Bilbao, D. Juan Antonio Ugalde. En Guipúzcoa Da. Xaviera de Mugartegui, que ha vacunado su hija en Azpeitia con el fin de propagarla, a tiempo que Zubeldia, Médico de San Sebastián, a quien se comisionó para su introducción en Guipúzcoa, se ha mostrado indiferente sobre este punto tan importantísimo. No hay provincia, ciudad, ni lugarejo donde no haya penetrado casi la vacuna por mi medio. Y aún la he remitido a varios puntos de ambas Américas, mediante todas las proporciones que he tenido desde que me hallo vacunando. Aún la he remitido con los factores de la Compañía de Filipinas a estas Islas, a la India y a la China”¹⁴.

El profesor Sánchez Granjel cree que “no supone desorbitar la realidad histórica si se afirma que con Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, uno de los médicos en su tiempo con mejor formación científica, la medicina vasca alcanza una de sus más elevadas cimas” ¹⁵.

Bibliografía

1. Gondra J. Los médicos de Bilbao (Siglos XV al XIX). Bilbao: Museo Vasco de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 2005
2. Usandizaga Soraluze M. Los Ruiz de Luzuriaga, eminentes vascos ilustrados. Salamanca: Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina Española, 1964
3. Granjel S. L. "Los médicos de la Bascongada". En: Historia de la Medicina Vasca. Salamanca: Instituto de Historia de la Medicina Española y Euskal Medikuntzaren Historia-Mintegia 1983, pp. 134-147
4. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la ciudad de Vitoria por Septiembre de 1771, p. 9
5. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 1771, pp. 51-52
6. Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la villa de Bilbao por Septiembre de 1772, pp. 6-8 y pp. 57-58
7. Riera Palmero J. "Ruiz de Luzuriaga, José Santiago". En: Diccionario histórico de médicos vascos. Bilbao: Seminario de Historia de la Medicina. Universidad del País Vasco 1993, pp. 164-166
8. Extractos de la Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en la Villa de Bilbao por Septiembre de 1784, pp. 40-47
9. Manzana Casanova J, Ariño Espada M.R., La inoculación variolosa antes de Jenner. Inmunología 1991; 10: 24-33
10. Riera Palmero J. Ruiz de Luzuriaga, Ignacio María. En: Diccionario histórico de médicos vascos. Bilbao: Seminario de Historia de la Medicina. Universidad del País Vasco 1993, pp. 161-164
11. Larrañaga K. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga. En Auñamendi Eusko-entziklopedia. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/122416>
12. Ruiz de Luzuriaga IM. Informe Imparcial sobre el preservativo de las viruelas, descubierto por el Dr. Eduardo Jenner de la Real Sociedad de Ciencias y Artes y de las Sociedades Médicas de Londres, médico de Cámara de S. M . Británica etc. RANM. Papeles sobre la vacuna 1802, 23-4' Biblioteca, fols. 1-48v
13. Tuells J, Duro Torrijos JL, Díaz-Delgado Peñas I. Anotaciones a la biografía de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga (1763-1822), en el inicio de la vacunación contra la viruela en España. Vacunas 2012; 13: 128-132
14. Olague de Ros G, Astrain Gallart M. Una carta inédita de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga (1763-1822) sobre la difusión de la vacuna en España (1801). Dynamis 1994; 14:305-337
15. Granjel LS. Los médicos vascos. Salamanca: Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca. Estudios de Historia de la Medicina Vasca nº 9, 1982, p. 50

LOS PRIMEROS AÑOS DE LA INSPECCIÓN MÉDICA ESCOLAR DE BILBAO (1920-1931)

Juan Gondra Rezola

Médico jubilado. Último decano del Cuerpo Médico Municipal de Bilbao (1982-1986)

1. Introducción

El Ayuntamiento de Bilbao ordenó en el año 1878 que sus médicos prestaran atención a la salud de los escolares. A partir de 1920 mantuvo la Inspección Médica Escolar, que realizó una notable labor. Las memorias anuales de la Inspección Médica Escolar permiten reconstruir su historia¹. Se relata aquí lo ocurrido durante sus primeros años de actividad.

2. La salud escolar en el mundo

Durante la segunda mitad del siglo XIX se fue gestando en algunos países europeos una corriente de opinión que preconizaba la intervención de la sociedad en la protección de la infancia frente a las agresiones que suponían las condiciones de vida en las ciudades de la sociedad industrial. La ciencia médica contemplaba aterrada la enorme mortalidad y morbilidad que se cernía sobre los escolares europeos; centraba su preocupación e investigaciones en la tuberculosis y otras enfermedades transmisibles, la anemia y los trastornos nutricionales, la escoliosis, la miopía, etc. Algunas relacionadas con las deficiencias observadas en las escuelas.

Aparecieron unidades médicas orientadas a la prevención y promoción de salud en la infancia, que recibieron la denominación de Inspección Médica Escolar (IME). Sus primeros representantes aparecieron en Bruselas el año 1874, en París el 1879,

en Leipzig en 1892, en New York en 1897, en Lisboa en 1902, en Japón en 1903 y en Londres en 1908.

Su implantación y, la nueva figura del médico escolar, no estuvieron exentas de dificultades: por una parte, los maestros tendían a considerarla como una inspección molesta y crítica para con sus métodos de enseñanza; los municipios, en cambio, temían adquirir una nueva carga pecuniaria; otros argüían en contra del ataque a la potestad paterna; por otra parte el recelo con que los médicos de cabecera ante la intrusión de un colega-rival que podía aprovechar su situación en la escuela para derivar parte de su clientela.

A pesar de todos estos obstáculos, los buenos resultados obtenidos por la Inspección Médica Escolar Municipal de Bruselas fueron capaces de propiciar su rápida expansión por todo el continente.

3. Antecedentes de la IME bilbaína

El Ayuntamiento de Bilbao inició sus actividades en este sentido en el año 1878², al disponer que sus médicos municipales de distrito procedieran al reconocimiento de los niños enviados por los maestros bajo sospecha de padecer enfermedad infecciosa. Poco después amplió esta atención al incluir entre sus obligaciones la visita periódica a las escuelas de su distrito con el fin de detectar y corregir condiciones hi-

giénicas deficientes. En el año 1888 creó una plaza de “Médico Inspector de Escuelas y reconocimiento de cadáveres”; plaza que incluía otras funciones, además de las escolares.

Mariano de Echevarria, el médico adscrito a esta nueva plaza, culminó un informe acerca de la situación higiénico-sanitaria de los centros escolares que presentó al Alcalde el 31 de enero de 1889³. En este informe se refleja una gran preocupación por el hacinamiento en las aulas como factor de difusión de tuberculosis y otras enfermedades infecciosas; por los daños que causaban al aparato locomotor las posturas viciosas debidas al pésimo mobiliario escolar; por la iluminación insuficiente; por la elevada incidencia de la miopía, etc. Se proponían, también, medidas correctoras de ventilación y calefacción, Normas para las reformas del mobiliario y retretes, así como la habilitación de espacios de recreo, clases de gimnasia, e incluso se recomendaban reformas en el método de enseñanza y limitación del número de alumnos por aula.

Este nuevo puesto de médico cambió repetidas veces de titular; sin embargo, la llegada a él de los médicos José M^a Gorostiza (1899), primero, y José F. Hermosa Eli-

zondo (1911), después, proporcionó una cierta continuidad. Este último presentó su tesis doctoral en 1915 sobre el tema “La Inspección Médica Escolar” y fue el impulsor de la creación de este servicio en Bilbao. Sus gestiones contaron con la aprobación unánime de todas las fuerzas políticas del Ayuntamiento para crear la Inspección Médica Escolar de Bilbao, en mayo de 1919.

4. Primeros pasos

La primera plantilla estaba compuesta por el Inspector Jefe, Hermosa, mas dos inspectores de zona, Anastasio Artiach y Pedro M^a Cortés. La completaban un administrativo y un ordenanza-escribiente. La jefatura tenía su sede en la calle Conde Mirasol y se habilitaron consultorios médicos en las escuelas de Concha para la zona del Ensanche, que abarcaba 10 escuelas, y en las escuelas de Atxuri (Figura 1), que daba cobertura a once grupos escolares.

De acuerdo con su reglamento, las funciones a desarrollar eran las siguientes:

- Efectuar un reconocimiento médico previo al ingreso de los niños en la escuela, cumplimentando la cartilla sanitaria escolar.



Figura 1. Escuela de Atxuri, construida en 1878, que contaba con dos aulas para doscientos alumnos cada una

- Llevar control de las bajas por enfermedad ocurridas en cada escuela y efectuar un reconocimiento médico a los niños que volvieran a la escuela después de enfermar y faltar a clase más de diez días.
- Adoptar medidas preventivas en caso de aparición de enfermedades infecciosas entre alumnado y/o profesorado.
- Realizar una visita quincenal a cada una de las escuelas para comprobar las condiciones de salubridad e higiene. También una visita especial antes de comenzar el curso y al finalizar el mismo. Con motivo de esta última debían informar por escrito acerca de los defectos que se debían subsanar durante las vacaciones de verano.
- Vigilar el cumplimiento de los menús programados para las cantinas escolares y proponer reformas de los mismos cuando lo consideraran necesario; así como el control de la evolución del peso y talla del alumnado asistente a estos comedores.

- Seleccionar los niños que debían acudir a las cantinas escolares, a las colonias de mar o de montaña, a las duchas públicas y a la gimnasia médica.

5. Aspectos más relevantes correspondientes a los primeros años de funcionamiento (Figura 2)

Reconocimientos médicos

Durante los 10 primeros años de actividad fueron 7.224 alumnos a los que se practicó un reconocimiento médico completo, en presencia de familiares y cumplimentando la "Cartilla Sanitaria". En la Tabla I se mencionan los hallazgos patológicos que se destacan en la memoria anual de 1929 como resumen de esos primeros 10 años.

Llama la atención en primer lugar el hallazgo de "mala nutrición" en porcentajes que oscilaban entre el 15 y el 25% de los escolares explorados.

También es destacable el elevado número de "desviaciones" de columna hallados. Es posible que se incluyeran entre ellos trastornos mínimos que se derivaban hacia las clases de gimnasia especial, "Gimnasia Médica", por precaución.

Se detectaban con frecuencia trastornos de la agudeza visual, aunque los porcentajes no alcanzaban las cotas actuales; sin embargo, el porcentaje de alumnos con déficit auditivo era superior al de hoy en día.

Eran también frecuentes las afecciones de piel y faneras, parasitosis en su mayor parte, y los trastornos de la dentadura, aunque estos extremos no se reflejaron con precisión hasta después de incorporados los médicos especialistas en el año 1931.



Figura 2. Imágenes publicadas en la prensa local acerca de la IME de Bilbao

Tabla I.
IME de Bilbao:
resultados de los exámenes de salud practicados entre 1920 y 1929

Enfermedad	Número	Porcentaje sobre el total de alumnado explorado
Desnutrición, raquitismo, afecciones del corazón o de las vías respiratorias	1.516	21%
Enfermedades de la vista	751	10%
Enfermedades de O.R.L.	1.234	18%
Enfermedades de la boca	1.931	27%
Enfermedades del sistema nervioso	45	0,62%
Desviación de columna vertebral	1539	21%

Cantinas escolares

Otra de las instituciones que fue alentada desde la IME fue la "Cantina escolar" (Figuras 3 y 4). La primera que se estableció en Bilbao lo fue en la Escuela Nacional de la Concha, surgida merced al empeño y esfuerzo de su directora Adelina Méndez de la Torre y sostenida por mandas particulares más una subvención del Ayuntamiento de Bilbao. Suministraba comida gratuita a 20 alumnas. Simultáneamente y sostenida exclusivamente por la Corporación municipal, se estableció una segunda cantina en la escuela de Urazurrutia, donde se servían diariamente 140 comidas gratuitas.

La selección del alumnado para estas cantinas era realizada por una junta presidida por el Alcalde y en la que entraban a formar parte corporativos, maestros y médicos. Los criterios de selección estaban contenidos en el Reglamento de cantinas escolares⁴.

También estaba reglamentado el menú a servir, cuyo seguimiento y estudio de reformas ocupaba una parte de la labor del médico escolar.

En 1921 eran cuatro las cantinas y 370 las comidas repartidas diariamente. Dos años después eran ya 830 las comidas y en 1930 había cantinas en las escuelas de Trueba, Mugica, Begoña, Elorrieta, Camacho,



Figura 3. Cocina escolar de Bilbao en 1921



Figura 4. Comedor escolar del Patronato en 1917. Celebración de primeras comuniones

Deusto y Uribarri; el número de comensales era de 1.119.

Los médicos municipales, primero, y los inspectores de zona de la IME desde 1920, pesaban y tallaban a todos los niños que habían sido seleccionados. Durante el año 1924, por ejemplo, los comensales de las cantinas escolares obtuvieron una ganancia media de peso de 1,439 kg, siendo la de talla de 2,3 cm., lo que suponía un incremento del 20% sobre la ganancia media anual que se consideraba normal para aquel conjunto de escolares.

Tabla II. Colonias

Colonias de interior o de tierra en 1913	
NIÑOS	
Lugar	Número de colonos
Elorrio	23
Larrauri	24
NIÑAS	
Lugar	Número de colonos
Abadiano	24
Trucíos	33
Dima	24
Suma total	128
Colonias de costa o mar en 1913	
NIÑOS	
Lugar	Número de colonos
Poveña	55
Ibarranguelua	23
NIÑAS	
Lugar	Número de colonos
Baquio	23
Gorliz	23
Suma total	124

Colonias escolares (Tablas II y III)

El municipio bilbaíno inició esta actividad el 4 de agosto de 1897, procediendo al envío al municipio de Gorliz de un grupo seleccionado por el Médico municipal José Gorostiza e integrado por 22 escolares que permanecieron en esta localidad costera 26 días, hasta el día 30. Les acompañó el promotor de la idea y director de la colonia Enrique Jiménez y Morales, director también de una de las escuelas de la Villa. Allí se alojaron en las dos escuelas con que contaba la Anteiglesia, utilizando camas y ropa blanca cedidas por la Misericordia y recibiendo el suministro de comidas de un industrial de la localidad por el módico precio de 1,50 pesetas por niño. Este mismo modelo al que denominaremos "Colonia de vacaciones" se siguió utilizando los años posteriores, ampliando el abanico con localidades costeras o de interior.

En el año 1905 eran ya 20.000 pesetas las que dedicaba a este fin el presupuesto municipal⁵ y en 1913, el doble⁶.

En aquellos años, las colonias escolares de verano alcanzaron una gran raigambre entre la población bilbaína. La prensa local dedicaba una cierta atención al asunto y no es extraño encontrar noticias como la publicada por el diario "El Nervión" el lunes 14 de agosto de 1911, la cual describe con espontaneidad la vida en las colonias:

Cartas de las colonias

Santander, 12 de agosto

Sr. Director de El Nervión

Muy señor mío: me he enterado por su periódico de que desde las Colonias escolares le escriben diciéndole la vida

tan alegre que pasan. Nosotros también la pasamos alegre y divertida en este Sanatorio de Pedrosa.

Nos levantamos a las siete y media de la mañana, y solamente calzados y con los pantalones puestos, nos lavamos y después nos vestimos del todo y bajamos a tomar el desayuno, consistente éste en café con leche, pan y mantequilla.

Seguidamente jugamos un poco y vamos a dar la clase y a escribir el diario, dándonos de recreo hasta la hora de comer, que estamos en la playa o en el juego de pelota.

A las doce y media nos vamos a lavar las manos y en seguida vamos a comer, constanding de sopa, cocido, carne, principio y postre, y a los que no engordan les dan leche.

Enseguida de comer nos vamos a un cuadro grande, en que hay mucha arena y por eso le llamamos el Arenal, donde echamos la siesta, durando ésta hasta las cuatro y media que nos vamos a bañar si nos tocan los baños.

Por la tarde y a las cinco nos ponemos en fila para darnos la merienda, constanding de membrillo o chocolate y todo el pan que queremos, pero con la condición de no tirarlo al suelo o desperdiciarlo.

Enseguida bajamos al embarcadero a esperar al médico, doctor Morales, que nos reconoce todos los días a ver si estamos bien de salud.

Si estamos aburridos, los profesores organizan carreras de cintas o de sa-

cos, causando mucha risa presenciando esto algunas visitas y el doctor.

En seguida que anochece nos reparten el periódico al que lo recibe y en seguida nos lavamos las manos y nos vamos a cenar, dándonos lentejas o alubias y carne, y nos vamos a la cama.

Sin más se despide s.s.q.b.s.b., Fermín Santillana y Ruiz

Tabla III. Término medio de aumento de peso y estatura por niño que se comprobó en cada colonia en 1913, de 30 días de duración

Colonias de interior o de tierra		
Lugar	Aumento de peso	Aumento de talla
NIÑOS		
Elorrio	1,193 kg	0,007 m.
Larrauri	1,304 kg.	0,004 m.
NIÑAS		
Abadiano	1,304 kg	0,004 m.
Trucios	1,614 kg.	0,005m
Dima	1,540 kg.	0,004m.
Colonias de costa o de mar		
Lugar	Aumento de peso	Aumento de talla
NIÑOS		
Poveña	1,285 kg.	0,006 m.
Ibarrangue-lua	1,036 kg.	0,006 m.
NIÑAS		
Baquio	1,386 kg	0,006 m.
Gorliz s	1,450 kg.	0,004m
	1,540 kg.	0,004m.



Figura 5. Colonia de Laguardia

La precariedad de las instalaciones utilizadas y las dificultades para poder incrementar el tiempo y el número de “colonos” evidenciaron la necesidad de establecer colonias permanentes. Se comisionó a Hermosa para buscar emplazamientos idóneos para colonias de mar y de montaña. Se trataba de construir edificios adecuados para estancias de varios meses de duración.

Después de estudiar varias posibilidades, el Ayuntamiento adquirió en 1920 una finca de 35.889 metros cuadrados en el muni-

cipio alavés de Laguardia (Figura 5), donde edificó la que más tarde se llamó “Colonia Carmelo Echegaray”. En 1922 adquirió otra finca en Etxano donde construyó una colonia para niños del Asilo de La Casilla y de la Misericordia.

La Caja de Ahorros Municipal de Bilbao, por su parte, adquirió a la naviera Sota un edificio en San Antonio de Abiña (Pedernales) (Figura 6), que destinó a esta finalidad. Al ofertar un buen número de plazas a los escolares de la Villa, el consistorio renunció al proyecto de construir su propia colonia de mar.

Figura 6. Colonia escolar de Pedernales



Duchas escolares

Fueron otro de los logros de la incipiente I.M.E. En una época en que eran abrumadora mayoría los hogares que no disponían de cuarto de baño y las enfermedades de la piel constituían la primera causa de absentismo escolar por enfermedad, la IME abogó para que todo el alumnado tuviera acceso a un servicio de duchas (Figura 7), aduciendo para ello razones de higiene y de prevención de lesiones cutáneas por parásitos.

Hermosa elevó una propuesta para que todos los escolares de la Villa pudieran acudir a los servicios de duchas que en aquel momento se encontraban en funcionamiento en las escuelas de Mugica e Indautxu. Adjuntaba un proyecto de reglamento y ambos fueron aprobados. Entraron en vigor durante el curso 1920-21.

Durante el año 1921 eran ya tres los grupos escolares que contaban con esa dotación (Indautxu, Mugica y Concha), con una cifra media mensual de 1.920 duchas; número que fue aumentando paulatinamente al conseguir que los escolares de los centros que no disponían de este recurso se desplazaran, conducidos por sus maestros, hasta los servicios disponibles en otras escuelas.

Educación Sanitaria

La actividad divulgadora constituyó una parte importante de la actividad de todas las IME y se valieron de las lecciones orales dedicadas al profesorado, alumnado y a sus familiares. También del consejo directo durante los reconocimientos con presencia paterna.

6. Otras actividades

En pocos años se revisó desde una óptica sanitaria todo el mundo que rodeaba al escolar:

- Gimnasia para escolares. Impulsaron las clases de gimnasia y promovieron clases con ejercicios especiales para los niños que sufrían problemas crónicos del aparato locomotor⁷.
- Horario escolar. Cuidando de que las clases más densas fueran matutinas y que se intercalasen descansos adecuados entre clase y clase.
- Condiciones higiénico-sanitarias de las escuelas. Se realizaba un informe anual que hacía constar los trabajos a realizar durante las vacaciones escolares para corregir las deficiencias observadas⁸.
- Ergonomía escolar: Con numerosas actuaciones referentes al diseño de los pupitres, la iluminación y orientación de aulas y pizarras⁹.



Figura 7. Duchas escolares

7. Epílogo

La IME continuó evolucionando y, entre los años 1931 y 1937, creció y alcanzó su mejor momento, con la incorporación de cinco médicos especialistas. Después de la guerra, atravesó momentos de penuria e inició su decadencia. A partir de 1982 se inició una reorientación importante y completó treinta años de buen hacer, hasta su desaparición en 2013. Detrás quedaba una larga y fructífera historia, que bien merece ser recordada.

Bibliografía

1. Trabajo basado en las Memorias de la Inspección Médica Escolar de los años 1920 a 1931. (Archivo propio) y en la serie de informes técnicos emitidos por los médicos de la IME: Higiene de la piel (Hermosa, 1917); Gimnasia escolar (Hermosa, 1919); Semicolonia de Algorta (Hermosa, 1919); Cartilla Escolar (Hermosa, 1920); Ubicaciones para colonias permanentes (Hermosa, 1920); Normas para duchas escolares (Hermosa, 1920); Educación física (Hermosa, 1920); Cantinas escolares (Hermosa, 1921); Ergonomía escolar (1929, P. Cortés); Informe sobre selección de niños para las cantinas (Hermosa, 1923); Horario escolar (Hermosa, 1923); Necesidad de médicos especialistas para la IME (Hermosa 1924); Creación de un cuerpo de enfermeras escolares (Artiach, 1925)
2. Expediente tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao en virtud de moción presentada por el concejal Benito Goldaracena, proponiendo la creación de un servicio de vigilancia sanitario preventivo de epidemias y enfermedades contagiosas en las escuelas públicas de la villa, 1887 (AMB-BUA. Sección Tercera, signatura 0022/001)
3. Echevarria, M. Memoria sobre el funcionamiento y labor realizada por la Inspección Médica Escolar de Bilbao durante los años 1888 y 1889. Manuscrito en la Biblioteca Municipal de Bilbao, Bidebarrieta. Signatura General 88691, 1889
4. Los solicitantes se ordenaban, sirviendo de norma de preferencia los extremos siguientes: A) Huérfanos de padre y madre acogidos por caridad en casas de parientes de familias pobres; C) Hijos de viuda dedicada a ganar su subsistencia en labores propias de su sexo; D) Hijos de viudo jornalero de escaso jornal, apreciado en cada caso por el número de individuos de la familia; y E) Hijo de matrimonio obrero de escaso jornal. Las condiciones indispensables para comer gratuitamente son: A) Ser alumno de las escuelas del grupo, matriculados por lo menos con un año de antelación al día en que solicitara comida gratuita; b) asistir puntualmente a la escuela; y c) tener seis años de edad cumplidos (Hermosa, J.F. Cantinas Escolares. Manuscrito en archivo propio, 1921
5. Ayuntamiento de Bilbao. Exposición Nacional Escolar. Bilbao, Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas 1906, p.25
6. AMB-BUA. Acuerdos de la Comisión de Instrucción Pública, Sección 1ª, legajo nº 578, 1913
7. Hermosa JF. Gimnasia Escolar. Manuscrito en archivo propio, 1921
8. Hermosa JF. Horario Escolar. Manuscrito en archivo propio, 1923
9. Cortés P. Ergonomía Escolar. Manuscrito en archivo propio, 1929

LA PEDIATRÍA EN EL HOSPITAL DE BASURTO (1908-1988)

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría de la AEP. Centro Salud Pasaia San Pedro. Osakidetza



Figura 1. Hospital de Atxuri (litografía del siglo XIX)



Figura 2. Nuevo Hospital Civil de Basurto hacia 1920

1. Origen del Hospital de Basurto

El antiguo Hospital Civil de Bilbao, “Hospital de los Santos Juanes” (también conocido como Hospital de de Atxuri) (Figura 1) estaba situado junto al Casco Viejo de Bilbao. Se había edificado en 1818. Era un magnífico edificio que todavía permanece en pie y alberga hoy un instituto de enseñanza¹; pero cuando la capacidad de este Hospital quedó rebasada por el crecimiento de la población de Bilbao de principios del siglo XX, y ante la clara insuficiencia

de espacio, la Junta de Caridad decidió la construcción de un nuevo hospital en la zona denominada Basurto (Figura 2), situada, en aquél momento a una distancia de aproximadamente dos kilómetros del centro de la villa.

El Dr. Carrasco, director del hospital de Atxuri y el arquitecto Sr. Epalza, que contaban con el apoyo del presidente de la Junta de Caridad, D. Gregorio de la Revilla, realizaron un viaje visitando diversos hospitales de España y Europa, con el fin



Figura 3. Similitud de los pabellones del Hospital de Ependorff (Hamburgo) y del Hospital de Basurto

de aplicar las nuevas técnicas higiénicas y arquitectónicas. El hospital que se tomó como modelo para llevar a cabo la definitiva adaptación del proyecto propuesto fue el hospital de Ependorff, de Hamburgo, construido en 1892 (Figura 3). La memoria de Epalza explica, con detalle, la ordenación de sus pabellones. Igualmente, el Dr. Carrasco se mostraba partidario de una construcción en la que se fragmentase el conjunto hospitalario en pabellones de una o dos plantas, como los de Ependorff y Boucicaut². El resultado fue el Hospital Civil de Bilbao, conocido como Basurto, que en 1908, fecha de su inauguración, se convirtió en el hospital más moderno de España (Figura 4).



Figura 4.
Cuadro médico inicial del Hospital de Basurto. (Los pediatras aparecen en cursiva).

Sentados de izquierda a derecha: D. Ignacio Zarra, *D. Teodoro Aparicio Arjona*, D. José Carrasco, D. José M^º Somonte y D. Cesáreo Díaz.

De pie de izquierda a derecha: D. Vicente San Sebastián, D. Felipe Landín, D. Roque Prieto, D. Ramón Salazar, *D. Julio Laguna*, D. Cesar Brey y D. Ángel López.

2. ¿Hospital infantil?

Por inaudito que nos pueda parecer, el Dr. Carrasco, director de dicha institución inicialmente no se planteaba dedicar ninguno de los pabellones del Hospital de Basurto a la atención infantil: “Al proyectarse el hospital se pensó poner a los niños en las salas de mujeres y por consiguiente no se proyectó un pabellón especial para ellos, dedicándose a ese fin el pabellón que en un principio se pensó dedicar a cirugía séptica”³.

El problema de la asistencia al niño enfermo ya había llamado la atención del arquitecto Sr. Epalza, quien traspasó a la Junta de Caridad la búsqueda de una solución conveniente; él, por su parte, se limitaba a considerar la conveniencia de dar adecuado acomodo a una potencial población infantil necesitada de hospitalización. Las dos posibilidades eran construir un verdadero hospital de niños dentro del hospital general, que es la tendencia moderna, -decía el Sr. Epalza- o incorporar los niños a la sección de mujeres, distribuyéndose en las salas de éstas o en salas a parte dentro del mismo pabellón tal como se realizaba en el hospital de Ependorff².

En el cambio de actitud con respecto a la hospitalización de los niños fue esencial la beligerancia del Dr. Aparicio, Jefe de Pedia-

En el cambio de actitud con respecto a la hospitalización de los niños fue esencial la beligerancia del Dr. Aparicio, Jefe de Pedia-

tría del Hospital de Atxuri que insistió en la necesidad de un pabellón infantil: “Cuando en el plan de construcción se suprimía el pabellón dedicado a niños, la existencia de esta especialidad en la enseñanza universitaria del mundo entero y el crecido número de niños que acudían a nuestro consultorio, prestábanme fuerzas para seguir defendiendo la creación de la clínica de enfermedades de la infancia. Todos mis trabajos se hubieran perdido si nuestro presidente de la Junta de Caridad, D. Gregorio de la Revilla, no hubiera, prestado atención a nuestro constante clamoreo. A él pues se debe la creación de la especialidad. No he de pasar en silencio el apoyo moral que me prestó D. Tomás Grana, uno de los vocales más entusiastas de la idea del nuevo hospital”⁴.

Igual que Carrasco y Epalza realizaron un viaje visitando diversos hospitales, la clínica de “Niños” se estableció también previa a la visita a los hospitales infantiles de Madrid, Bordeaux y París, que realizaron los doctores Aparicio y Laguna para conocer los más avanzados criterios en la instalación y funcionamiento de servicios pediátricos.

Y continúa el Dr. Aparicio: “En el nuevo hospital la especialidad de niños constará



Figura 5. Instalaciones infantiles

de un pabellón de 58 cunas y de los pabellones destinados á enfermedades infectivas, escarlatina, sarampión y difteria. El pabellón destinado a enfermedades comunes, se denominará Gurtubay, porque ha sido construido con el donativo de dicho señor. Consta de dos pisos con una amplia clínica. Doce hermosas ventanas dan amplitud, alegría luz y ventilación abundante (Figura 5). El salón estaba cubicado para 18 camas según el primitivo proyecto y se colocarán aproximadamente 26 cunas gozando así cada niño de una cantidad de aire considerable. El segundo piso consta de las mismas dependencias. Tanto en un piso como en el otro hay hermosa azotea cubierta que servirá para recreo a los niños...”⁴. Y da una completa descripción de cada una de las dependencias, tanto de este pabellón, como de los dedicados a enfermedades infecciosas, que según afirma, están contruidos de acuerdo a las ideas higiénicas dominantes en Alemania.

El número camas pediátricas fue aumentando según aumentaban las necesidades sanitarias y según se iban ampliando las dependencias del hospital. Así según los datos extraídos de las memorias del mismo y publicados en el libro de los doctores Granjel y Goti, en 1917 se amplió la clínica de niños en 35 camas más haciendo un total de 103. En 1981 el número total de camas del hospital era de 1073 y las camas pediátricas se distribuían en: 97 camas de pediatría y neonatología, 20 incubadoras y dos camas en urgencias pediátricas lo que hace un total de 119². En la última memoria a la que hemos tenido acceso en la página de Osakidetza-Servicio Vasco de Salud publicada⁵, el número de camas hospitalarias había disminuido a 693 y las camas pediátricas se distribuían en 29 de pediatría general, 19 de neonatología y 4 de hospital pediátrico de día lo que hace

un total de 52 camas con lo que disminuye el porcentaje de camas pediátricas de los registros previos como podemos ver en la tabla I.

Año	Camas pediátricas	Total camas	Porcentaje
1908	68	600	11%
1917	103	734	14%
1981	119	1073	11%
2007	52	693	7,5%

En la actualidad, el servicio de neonatología se encuentra situado en el pabellón Iturrizar, junto a Ginecología y partos, y la hospitalización pediátrica se sitúa en el pabellón San Pelayo, números 11 y 16 respectivamente, del plano adjunto (Figura 6)⁶.



Figura 6. Plano actual del Hospital de Basurto

A continuación pasaremos a ver los pediatras con que contó este hospital y las características principales de su labor clínica, organizativa, docente y de investigación.

3. Teodoro Aparicio Arjona

El Dr. Aparicio fue el encargado de la sala de los niños en el nuevo hospital de Basurto y el autor del artículo incluido en el mo-

nográfico de la "Gaceta médica del Norte" de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao dedicado al citado hospital titulado: "La especialidad de enfermedades de la infancia en Basurto", que hemos resumido en el capítulo anterior. Él fue el responsable de dicha especialidad hasta su fallecimiento en 1916.

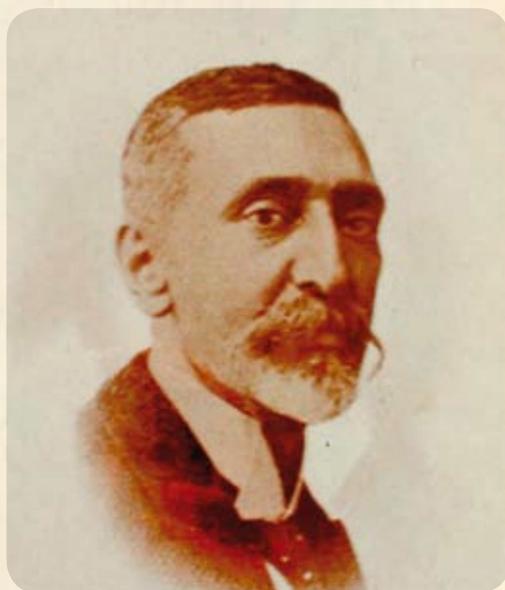


Figura 7. Teodoro Aparicio (1861-1916)

Teodoro Aparicio era natural de Jaraíz de la Vera (Cáceres), donde había nacido en 1861. Realizó sus estudios médicos en Madrid, donde obtuvo el grado de doctor en 1891 con un trabajo sobre la "Pústula maligna considerada clínicamente"⁷. Ejerció en su pueblo natal como médico general hasta 1893, fecha en que se trasladó a Bilbao al ser nombrado médico supernumerario primero y médico de entrada posteriormente del Hospital de Atxuri. Durante la epidemia de cólera del año 1893 prestó servicios como médico en el puesto de guardia instalado para la zona de Bilbao la Vieja; en 1896 ascendió a médico de sala o "Profesor Clínico" del Hospital donde se incorporó al Servicio de Cirugía, especializándose en cirugía infantil y llegando

a ocupar una Jefatura de Servicio Con sus compañeros del Hospital Valdés y Fedriani fundó un periódico médico del que debieron ser los únicos redactores y que puede considerarse precedente de la “Gaceta Médica del Norte”⁸. En esta última figuró en el primer Consejo de Redacción, del que también formaban parte además de él y de Martín Valdés Larrondo, Domingo Quiroga. Salió a la luz en Bilbao el día 15 de enero de 1895 lo que le permite presumir de ser la más antigua de entre las revistas médicas españolas que se publican en la actualidad⁹. Teodoro Aparicio figuró entre los fundadores de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, llegando a ser director de la misma. Falleció en 1916¹⁰.

4. Julio Laguna Azorín

Tras la muerte de Teodoro Aparicio, la Clínica de “Niños” quedó al cuidado de don Julio Laguna, que hasta ese momento había sido su ayudante en las consultas externas y que se mantuvo en ese cargo hasta su jubilación en 1963.

Julio Laguna Azorín había nacido en Zaragoza en 1883. En su ciudad natal realizó su formación médica, licenciándose en 1905. El tema de su tesis doctoral fue “La contribución al estudio de la enfermedad de Addison”¹¹. Fue publicada en Bilbao, a donde se trasladó desde Zaragoza aconsejado por los hermanos Landín. Inicialmente, trabajó en el Hospital de Atxuri y, luego, en el Hospital de Basurto. En este centro asistencial, al que consagró su vida médica, continuó la labor iniciada por el Dr. Aparicio en la dirección del Servicio de Pediatría, consolidando la atención a la patología infantil como especialidad hospitalaria.

Al constituirse en 1936 la efímera Facultad

de Medicina de Bilbao promovida por el Gobierno Vasco basándose en la estructura docente del Hospital civil de Basurto, fue el encargado de impartir la asignatura de pediatría (puericultura y primera infancia) en el quinto curso¹².



Figura 8. Julio Laguna (1883-1969). a) Detalle del mural de Julián Lázaro en el Museo Vasco de Historia de la Medicina. b) Fotografía del Dr. Laguna hacia 1930. Cedida por el Dr. Juan Gondra

Laguna Azorín, al margen de su quehacer hospitalario, participó activamente en las sesiones de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao, siendo frecuente la aparición de su firma en trabajos médicos y literarios de la “Gaceta Médica del Norte”. Tuvo gran afición a la música y a la pintura, y prueba de ello es su estudio “Relaciones de la Música y la Medicina” (Bilbao, 1932). Su muerte acaeció en 1969¹³.

5. Abilio Saldaña Larrainza

Al sustituir el Dr. Areilza al Dr. Carrasco en la dirección del hospital en 1918, el aspecto al que mayor dedicación consagró el nuevo director fue a la modernización de los servicios quirúrgicos, creando nuevas secciones, entre ellas, el servicio de cirugía infantil que se denominó “Ortopedia y Cirugía de los Niños” y que fue encomendado a Abilio Saldaña. Existe una carta suya a la Junta de Caridad fechada en 1924 en

la que afirma que hasta aquél momento solo habían podido ponerse en marcha los servicios de cirugía infantil y urgían medidas para hacer posible que se pusieran en marcha las intervenciones ortopédicas².



Figura 9. Abilio Saldaña

En la Universidad Vasca, en 1936, Abilio Saldaña Larrainza figura como profesor de Patología Quirúrgica del 2º año. La apertura de la Facultad de Medicina tuvo lugar el día 1 de diciembre y duró hasta la caída de Bilbao, momento en que se puso fin a todas las empresas iniciadas por el Gobierno de José Antonio Aguirre, entre ellas, la Facultad de Medicina¹². Esta institución docente no iba a reaparecer hasta el Decreto de ley de junio de 1968 en que se puso en marcha la universidad de Bilbao¹⁴.

Ni el Dr. Aparicio ni el Dr. Saldaña figuran en el listado de los médicos destituidos tras la caída republicana de Bilbao el 19 de junio de 1937. Ambos seguirían en sus puestos hasta 1963, año en que ambos se jubilaron. Entre Julio Laguna y Manuel Hernández, el servicio de Medicina Infantil, que pasa a designarse de Pediatría y Puericultura fue dirigido por Domingo Parra Sola².

6. Manuel Hernández y la Fundación Orbegozo

Pero el periodo de mayor esplendor del hospital se une a la presencia del profesor Manuel Hernández y de su contribución al desarrollo y el crecimiento infantiles junto con el Instituto de Investigación sobre Crecimiento y Desarrollo de la Fundación Orbegozo¹⁵. Dicho instituto fue creado en Mayo de 1.977 por la Fundación Faustino Orbegozo Eizaguirre. El Director Técnico del mismo fue el Profesor Manuel Hernández Rodríguez, catedrático de Pediatría. Su equipo de investigadores estaba compuesto por pediatras, endocrinólogos infantiles, biólogos, informáticos y estadísticos. Se trata de un Instituto de estudios interdisciplinarios sobre fisiología y patología del niño, cuyo objetivo final es contribuir a la promoción de la salud infantil a través del conocimiento preciso de los principales índices o indicadores de salud: nutrición, crecimiento y desarrollo somático y psíquico y adaptación social.

Manuel Hernández nació el 8 de junio de 1933 en Vilvestre (Salamanca). Estudió medicina y completó su formación en pediatría, en el ámbito de la Facultad de Medicina de Salamanca, donde impartían su magisterio Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares. Fue Alumno Interno de Patología por oposición, Premio Cañizo al mejor alumno de Patología y Premio Extraordinario de Licenciatura. Su formación en España fue continuada con estancias en las Universidades de Montpellier, Londres, Seattle y San Francisco. En el año 1967 obtuvo la plaza de Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital Civil de Basurto de Bilbao. En 1974 ganó la oposición de Profesor Agregado de Pediatría de la Universidad del País Vasco y en 1978 accedió a la Cátedra correspondiente¹⁶.

En el Hospital Civil de Basurto realizó una de sus aportaciones más importantes a la pediatría española. Se trata de un estudio longitudinal del crecimiento que vio la luz en 1988 con la publicación de las primeras tablas y curvas de crecimiento españolas que fue completado más tarde, en 1991, con un libro sobre la maduración ósea y la predicción de la talla final. Su objetivo ha sido la elaboración de Gráficas con los diferentes parámetros antropométricos y de maduración ósea, las cuales constituyen un referente en un número amplio de comunidades autónomas españolas.

Posteriormente, Manuel Hernández, por medio de un concurso restringido pasó a ser catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid en un tribunal presidido por su maestro, el profesor Sánchez-Villares y del que también formó parte Manuel Cruz. Éste, afirmó que el trabajo del tribunal fue fácil ya que nadie intentó disputarle la plaza al profesor Hernández¹⁷.

El grupo de investigación de crecimiento de Bilbao, posteriormente ha sido dirigido por Begoña Sobradillo, Jefe Clínico de Endocrinología Infantil del Hospital Basurto y Profesora Asociada de Pediatría de la Universidad del País Vasco hasta 2008. A partir de entonces, su responsable es Elena Sánchez González, Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital Basurto y Profesora Titular de Pediatría de la Universidad del País Vasco. Este grupo cuenta con financiación de la Fundación Faustino Orbeagozo desde sus inicios¹⁸. Ese Grupo ha llevado a cabo tres tipos de estudios (longitudinal mixto, longitudinal puro y transversal), a lo largo de treinta años de intensa actividad investigadora. Para ello ha utilizado una rigurosa metodología y ha contado con la asesoría de los Profesores James Tanner y Noel Cameron.

7. Conclusiones

A través de estas páginas hemos visto el discurrir de los primeros 80 años del Hospital de Basurto, que comienzan en su fundación, en 1908, cuando se pretende la realización el hospital más moderno de España, pero con las dudas sobre la conveniencia de contar o no con un servicio de “Niños” y finaliza con la publicación de las tablas de crecimiento y desarrollo basadas en los niños de Bilbao en 1988, lo que convierte a la capital vizcaína en un punto de referencia a nivel del Estado en la investigación sobre el crecimiento y desarrollo humano.

Bibliografía

1. Gondra J. El Hospital de los Santos Juanes 1469-1685. Revista Bilbao 2006:36
2. S. Granjel L, Goti Iturriaga JL. Historia del Hospital de Basurto. Bilbao, 1983
3. Carrasco J. “Breve reseña del nuevo Hospital civil de Bilbao, también llamado Basurto”. Gaceta Médica del Norte 1908; 14 (número extraordinario): 5-17. Edición facsímil publicada por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. 2008
4. Aparicio T. “La especialidad de enfermedades de la infancia en el nuevo hospital civil de Bilbao”. Gaceta Médica del Norte 1908; 14 (número extraordinario): 19-23. Edición Facsímil publicada por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. 2008
5. Memoria del Hospital de Basurto 2007. http://www.osakidetza.euskadi.net/r85-gkhbas06/es/contenidos/informacion/hbas_publicaciones/es_hbas/r01hRedirectCont/contenidos/informacion/hbas_memorias/es_hbas/adjuntos/2007.pdf
6. Hospital Universitario Basurto. Quiénes

- somos. http://www.osakidetza.euskadi.net/r85-gkhas01/es/contenidos/informacion/hbas_plano_hospital/es_hbas/hospital_basurto.html
7. Aparicio Arjona J. Teodoro. Memoria leída ante el claustro de la Facultad de Medicina de la Universidad Central en el solemne acto de graduarse de Doctor. Madrid, Langa y Compañía, 1891.4^o.41 p. Colectivo M (4851), Valencia FM (616 / 1-13/ F1 (1). [El tema es Pústula maligna considerada clínicamente].*427. En López Piñeiro JM y cols. Cuadernos Valencianos de Historia de la medicina y de la ciencia. L, Serie C. Repertorios bio-bibliográficos, p. 84
 8. Gondra Rezola J. Los médicos de Bilbao. Siglo XV al XIX. Seminario de Historia de la Medicina Vasca. Bilbao, 2005; p. 236
 9. Gondra, J. La Gaceta Médica del Norte. Bilbao, abril 2013, p. 36
 10. Sarrionandia Gurtubay, M. "Aparicio Arjona, Teodoro". En: Diccionario Histórico de Médicos Vascos. Seminario de Historia de la Medicina. Universidad del País Vasco. Bilbao 1993, p. 21
 11. Laguna Azorin Julio. Contribución al estudio de la enfermedad de Addison. Tesis doctoral. Universidad Central de Bilbao, Imprenta Casa de la Misericordia. 1906. 86 páginas
 12. Granjel, M. La facultad de medicina de 1936. Cuadernos de Sección de Ciencias médicas. Eusko Ikaskuntza 1992; 2:33-48
 13. Sarrionandia Gurtubay, M. "Laguna Azorín, Julio". En: Diccionario Histórico de Médicos Vascos. Seminario de Historia de la Medicina. Universidad del País Vasco. Bilbao 1993, p. 107
 14. Decreto-ley 5/1968, de 6 de junio, sobre medidas urgentes de reestructuración universitaria. BOE núm. 137, de 7 de junio de 1968, pp. 8254-8255
 15. Instituto de Investigación sobre Crecimiento y Desarrollo de la Fundación Orbegozo <http://www.fundacionorbegozo.com/old/institutocrecimiento.html>
 16. Ardura Fernández J. El Profesor Manuel Hernández en el Memorial G. Arce y E. Sánchez-Villares. Bol Pediatr 2004; 44:179-181
 17. Cruz Hernández, M. Sesenta años de Pediatría inacabada. Madrid: Ergon 2010, p. 45.
 18. Grupo de investigación sobre crecimiento Bilbao de la fundación Orbegozo <http://www.fundacionorbegozo.com/old/grupo-estudiocrecimiento.html>

JUAN RODRÍGUEZ SORIANO. EL MAESTRO Y SU OBRA

Miguel Labay Matías

Ex-Jefe del Servicio de Pediatría del Hospital Obispo Polanco, Teruel. Profesor de la Universidad de Zaragoza, Campus de Teruel. Secretario del Patronato Nacional Jerónimo Soriano de la AEP

Víctor M. García Nieto

Sección de Nefrología Pediátrica. Hospital Universitario Nuestra Señora de Candelaria, Santa Cruz de Tenerife. Coordinador del Grupo de Historia de la Pediatría de la AEP

Su obra médica

Víctor M. García Nieto

La noche antes de comenzar el XII Simposio Internacional del Instituto Reina Sofía de la *Fundación Renal Iñigo Álvarez de Toledo* (Alcalá de Henares, 2005) tuve la grata ocasión de compartir mesa y mantel con mi maestro, Juan Rodríguez Soriano y con Luis Hernando, patriarca de la nefrología española. En un receso, este último me señaló que “Juan era una de las personas con mas talento y con mas capacidad de comunicación que había conocido y el mas citado internacionalmente de los nefrólogos españoles”¹. Aquella ocasión, por cierto, fue una de las pocas veces que maestro y discípulo compartimos estrado.

En el 44th *Annual Scientific Meeting of the European Society for Paediatric Nephrology* (ESPN) (Dubrovnik-Cavtat, Croatia, septiembre de 2011) se celebró una sesión nominada “The Rodriguez Soriano Lecture”. En ella, el Dr. Martin Konrad expuso los conocimientos existentes sobre los genes causantes de la tubulopatía denominada “hipomagnesemia familiar con hipercalcemia y nefrocalcinosis”, *CLDN16* y *CLDN19*. Al referirse a la localización de las proteínas que expresan, formuló con admiración la

siguiente pregunta: ¿Cómo sabia el Dr. Soriano en 1987 que las proteínas anormales causantes de la enfermedad, aún no conocidas, se expresan en la rama ascendente del asa de Henle?²

En el XLIII Congreso Nacional de la Sociedad Española de Nefrología que tuvo lugar en Bilbao en octubre de 2013 se celebró un Simposio titulado “Avances en Fisiopatología Tubular. En memoria de los Dres. Juan Rodríguez Soriano y Alfredo Vallo”. Al concluir, uno de los asistentes, nefrólogo del Servicio de adultos del Hospital de Cruces, expuso: “Antes de la edificación del Museo Guggenheim, la ciudad de Bilbao solo era conocida en el extranjero por la obra científica de Juan y su equipo”.

¿Quién fue este médico que mereció tan encendidos elogios?

Juan Rodríguez Soriano nació en 1933. En la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, cursó sus estudios entre 1950 y 1956. A continuación, alcanzó el título de especialista en Pediatría y Puericultura. En 1959 inició su formación especializada en el Servicio del Profesor Pierre Royer ubicado en el *Hôpital des Enfants Malades*^{1,3}.

En aquellos años, diversos pediatras de diferentes países habían sentido la necesidad de profundizar en el conocimiento de las enfermedades renales pediátricas, como Karl Schärer en Alemania, Hayim Boichis en Israel, Pierre Royer en Francia, Luis María Callís en España (figura 1) o, por ejemplo, Gustavo Gordillo en México.

Juan permaneció en París tres años y alcanzó el título de Assistant Etranger de los hospitales de París⁴. En el libro *Actualités Néprologiques de l'Hopital Necker* publicó,

junto con el profesor Pierre Royer, un capítulo dedicado a la exploración funcional de las acidosis renales, tema al que dedicaría una buena parte de su producción científica. José Grünberg, ilustre nefrólogo pediátrico de Uruguay, nos ha recordado recientemente que Juan redactó su tesis, en idioma francés, sobre el tema de la prueba de acidificación con cloruro amónico¹. Según Don Manuel Bueno, fue leída en 1962⁴. Además, durante su estancia parisina publicó algunos artículos que hemos recogido en un trabajo previo¹.

Figura 1. Juan Rodríguez Soriano y Luis Callís participando en una Mesa Redonda en los años setenta



En 1962 se trasladó al *Hospital y Colegio de Medicina Albert Einstein* de Nueva York. Sobre su estancia en esa ciudad, el propio Juan dejó escrito lo siguiente: “En el terreno de la fisiopatología de las enfermedades renales el liderazgo fue pronto asumido por el grupo de Nueva York. El Prof. Henry Barnett, que ocupaba el puesto de *Chairman* de Pediatría en el *Albert Einstein College of Medicine*, había sido discípulo de Homer Smith y había aplicado por primera vez, durante los años 50, las técnicas de aclaramiento de inulina al recién nacido y prematuro. Su alumno Chester Edelmann comenzó a desarrollar la nefrología en dicho Departamento a inicios de los años 60 con un marcado enfoque en la investigación de la función renal neonatal. Concedor de estos hechos y, gracias al apoyo del Prof. Royer, pude incorporarme a dicho grupo en enero de 1963 como uno de sus primeros becarios”³. La labor de investigación clínica desarrollada en estos años fue, sin duda, fructífera, como lo demuestra la protocolización de diversas pruebas de estudio de la función renal en la infancia. Así, establecieron los valores de normalidad de la prueba de acidificación con cloruro amónico y los de la sobrecarga de bicarbonato destinada a determinar los valores del umbral y del Tm de reabsorción proximal del mismo en distintas etapas de la infancia. Esos estudios de normalidad sirvieron para identificar la acidosis tubular proximal como una entidad fisiopatológica independiente, hallazgo que marcó toda su vida profesional. El trabajo fue publicado en 1967 en la revista *Pediatric Research*⁵. Hasta entonces solo se conocía la acidosis tubular distal tipo 1.

Por esos años, asistió a la fundación de la Sociedad Europea de Nefrología Pediátrica (ESPN) (Glasgow, 1967) y a la primera reunión de la Sociedad Internacional de

Nefrología Pediátrica (IPNA) (México, 1968).

En 1967 regresó a Barcelona. Ocupó el cargo de Jefe Clínico de Pediatría del Hospital Infantil Vall d’Hebron durante tres años. En 1970 se hizo cargo del Departamento de Pediatría en el Hospital de Cruces, Vizcaya.

Junto a otros 18 pediatras españoles, fundó en 1973 la Sección de Nefrología Pediátrica de la Asociación Española de Pediatría, más tarde Asociación Española de Nefrología Pediátrica, de la que fue presidente desde 1976 a 1981. En 1984 obtuvo el título universitario de profesor titular de Pediatría⁴. Fue nombrado catedrático de la Universidad del País Vasco de esa especialidad en noviembre de 1995, puesto que ocupó hasta su jubilación en 2003.

Fue miembro destacado de la IPNA y de la ESPN a cuyas reuniones acudía con frecuencia. Fue miembro de la Junta Directiva de la IPNA desde 1990 a 1995 y del Consejo Editorial de la revista *Pediatric Nephrology* en dos amplios periodos (1987-1992 y 1995-2002). Asimismo, fue Presidente del Comité Organizador de la 36 Reunión Anual de la ESPN que se celebró en Bilbao en 2002.

En las tres décadas que se sucedieron a partir de 1970, siguió investigando y publicando junto a los miembros de su equipo, sobre los dos grandes temas propios de su actividad científica, las pruebas de función renal y las tubulopatías.

Entre las pruebas funcionales renales que se desarrollaron en el grupo de Bilbao, queremos reseñar la sobrecarga hiposalina, diversas pruebas que estudian la capacidad de acidificación renal y el estudio del gradiente transtubular de potasio.

La sobrecarga hiposalina, una prueba rela-

tivamente compleja y muy poco utilizada por otros grupos, fue uno de los “estandar-tes” identificativos del grupo de Bilbao por su capacidad para obtener conclusiones claras y correctas en el estudio del manejo tubular renal del cloro y el sodio. La prueba en la que se estimula la secreción de hidrogeniones en orina alcalina midiendo la $p\text{CO}_2$ urinaria (test de Halperin) es muy útil para estudiar la capacidad de acidificación tubular renal distal. En 1977, en la V Reunión Nacional de Nefrología Pediátrica, miembros de su Grupo presentaron los resultados obtenidos por primera vez en España con esta prueba realizada tanto en controles como en niños con problemas renales.

Con respecto a las tubulopatías, las que recibieron mayor atención por parte del

Dr. Rodríguez Soriano fueron la acidosis tubular renal, el síndrome de Bartter, las hipomagnesemias de origen tubular y el pseudohipoaldosteronismo tipo II o síndrome de Gordon. Sobre casi todos estos trastornos sería coautor de artículos, a partir de mediados los años 90, gracias a que llegaron a conocerse sus causas de origen genético.

Tenía sobrado interés por todos los temas no solo de nefrología pediátrica sino de pediatría. Firmó muchos trabajos de esta especialidad junto a muchos de sus discípulos. Como paradigma de este aspecto, citaremos el descubrimiento a principios de los 80 del origen de una “epidemia” de alcalosis metabólica hipoclorémica severa que aconteció en un grupo de lactantes. La causa fue que eran alimentados con una fórmula láctea

Figura 2. Jorge de la Cruz, José Grünberg, Rene Habib, Gustavo Gordillo y Juan Rodríguez Soriano en el I Congreso Latinoamericano de Nefrología Pediátrica, 1984



que contenía, únicamente, 0,5 mEq/100 kcal de ión cloro⁶. Las consecuencias fueron su retirada del mercado español y una debacle en la empresa que la fabricaba.

Estaba considerado internacionalmente como uno de los pioneros de la nefrología pediátrica (figura 2). Su prestigio en esta especialidad fue unánimemente reconocido. Por su Departamento de Pediatría pasaron una gran parte de los nefrólogos pediátricos de España, así como muchos de otros países europeos y latinoamericanos. Don Manuel Bueno escribió sobre él que “los aspectos más destacados de su personalidad fueron su notable inteligencia, sus admirables dotes docentes y su inacabable curiosidad, motor de su importante labor investigadora”⁴.

Concluimos con las palabras que le dedicó el profesor Hernando, antes mencionado: “Es difícil destacar una cualidad entre las muchas que adornaban a Juan Rodríguez Soriano. Su gran talento le permitía abordar con originalidad cualquier problema médico, tanto a la cabecera del enfermo como en el laboratorio experimental. Tenía una tremenda capacidad de trabajo y su facilidad para comunicar hacía que sus presentaciones, incluso de los temas más complejos, fueran claras y fáciles de seguir por cualquier auditorio. Gran docente, además de su labor en la enseñanza de pregraduados, ha contribuido a la formación de más de 300 especialistas en pediatría y ha dejado una impronta indeleble a través de su escuela en la nefrología pediátrica española”⁷.

Juan Rodríguez Soriano, vivencias con el maestro

Por Miguel Labay Matías

Don Juan Rodríguez Soriano, aunque no he podido documentarlo oficialmente, nació en Zaragoza. A los pocos meses, su padre

fue destinado a Barcelona y parte de su carrera profesional la desarrolló en la Ciudad Condal. De ello me enteré en 1982, cuando vino a Palma de Mallorca a dictar unas conferencias, invitado por la Sociedad de Pediatría Balear. Me lo comentó de forma confidencial. De hecho, su viaje de novios con su señora doña María Jesús Vita lo inició en Zaragoza. Siempre se consideró catalán.

Mi primer contacto con él lo tuve en 1974, siendo médico interno en el Hospital de Cruces, tras superar el correspondiente examen. En la primera promoción oficial MIR, a la que pertenezco, era obligado rotar durante el año inicial por las cuatro especialidades médico-quirúrgicas fundamentales, entre las que se encontraba pediatría. En aquellos convulsos años las huelgas, algaradas y manifestaciones contra el régimen del dictador Franco eran constantes. Un día en la Plaza de Cruces, delante del hospital, hubo una en la que participamos numerosos médicos jóvenes. La policía vino a por nosotros y nos refugiamos en el hospital. Los enfermos ingresados y sus familias nos escondían en las habitaciones. Desde las ventanas de las casas de la plaza se tiraban macetas contra la policía. Las llamadas “fuerzas de orden público”, con permiso del director, penetraron en el hospital a buscarnos y detenernos por nuestra osadía. No consiguieron encontrarnos. Tras ello, indignados por el proceder del Director, más de quinientos trabajadores del hospital nos reunimos en asamblea y se obligó a salir de su despacho al director para pedir disculpas por su proceder. En dicha asamblea intervine en nombre de todos los médicos jóvenes, con la energía y cierto punto de inconsciencia que dan los pocos años. Se me encargó que fuera personalmente a buscarle a su despacho. La conversación, tensa y desagradable, acabó con las resis-

tencias del director. Tuvo que pedir disculpas. Al día siguiente, un celador me vino a buscar ya que don Juan quería hablar conmigo en su despacho. Me saludó y me dijo: *“Has hecho algo importante por el hospital. Tú lo habrás pasado mal pero yo también, ya que aquí no se puede permitir que entre la policía por estos motivos. Has sido valiente. Si tienes problemas con el director, cuenta conmigo”*. Este resultó ser el primer encuentro con el maestro.

La venganza del director, cuyo nombre recuerdo, se tradujo en no permitirme cursar pediatría como MIR, ya que la había solicitado en segundo lugar en mis preferencias. A través del extraordinario representante de los médicos de plantilla José Igea, prematuramente fallecido, don Juan intervino en el momento oportuno cuando quedaron vacantes en su Departamento. Entré en pediatría que era mi verdadera vocación. En aquellos años el Departamento de Pediatría de Cruces era el mejor y más innovador de toda España. Ser MIR de pediatría en Cruces se lo debo a don Juan.

En medio de otra algarada, con enfrentamientos entre policía y manifestantes, el coche que usaba para desplazarme a mi humilde vivienda de un barrio obrero de Baracaldo, estaba justo en medio del fuego: pelotas de goma, gases... Me encontré a don Juan preocupado ya que ese día lo habían traído al Hospital, no disponía de coche y su señora (experta radióloga pediátrica) estaba de permiso. Le comenté que me esperara, que lo llevaba yo. Pasé entre medio de los proyectiles, piedras..., me subí al coche y acompañé a don Juan a su domicilio de Neguri. Durante el viaje empezó a llamarme “Miguelito”. Se interesó por mi familia, inquietudes y futuro. Me contó

de sus inicios. En ese momento decidí que de MIR de tercer año, rotaría por nefrología pediátrica, ya que era una de las máximas figuras mundiales de la especialidad.

Cierto día nos enteramos que don Juan había sido nombrado Director del Hospital Materno-Infantil. Eran los inicios de la democracia en España. Hubo una reunión de todos los médicos del Departamento (más de 140 entre especialistas de pediatría-cirugía pediátrica y MIR de ambas especialidades). Llegamos al acuerdo de solicitar a don Juan que renunciara a este puesto, “ya que sin Vd. pediatría sufriría su ausencia”. Se lo dijimos en su despacho don José Luis Bezanilla Regato, Jefe de Servicio y gran persona, José Igea en nombre de los pediatras de plantilla y yo por ser el representante de los MIR de Pediatría en las comisiones del hospital. Prometió no dejarnos sin su apoyo y que dedicaría las tardes a las labores propias de la dirección. Cumplió.

Don Juan nos citó a todos los MIR de 2º año a la sala de reuniones del Departamento. Sorprendidos acudimos a la orden recibida. Nos dijo: *“Desde hace un par de meses guardo en un cajón de la mesa de mi despacho el expediente sancionador a vuestro compañero P.M. que ha tenido que emigrar a Francia, perseguido por la policía, por su supuesta colaboración con ETA. Estoy convencido de que es un error. Pero desde las más altas instancias me solicitan que dé curso al expediente. He aguantado todo lo posible pero no tengo más remedio que obedecer. Os pido que os pongáis en contacto con su familia, que vengan a hablar conmigo y os prometo que si está libre de cargos, volverá a pertenecer a este Departamento de Pediatría”*. Como una compañera MIR era conocida de la fami-

lia, le encargamos que contactara con sus padres para relatarles lo acontecido en la reunión.

Pasó un año y P. M. volvió a Bilbao sin ningún problema judicial. Hubo un concurso especial de méritos para acceder a una plaza de MIR en Pediatría, la vacante dejada por P.M., organizado por don Juan. Se presentaron, entre otros, el sobrino del Director del Hospital Infantil de Cruces y P.M.. Se reunió al comité de selección del que el firmante formaba parte en representación de los MIR. Había un apartado en la convocatoria en el que se añadían 10 puntos por "otros méritos". Quedaron finalistas el sobrino del Director y P.M.. Aprovechando que el director tuvo que abandonar la sala, don Juan dijo: *"No perdamos tiempo, propongo que todos los miembros del tribunal puntuemos este apartado con la máxima nota a P.M.. Con ello la plaza de MIR de Pediatría es para vuestro compañero, por justicia y por haber sido maltratado"*. Todos estuvimos de acuerdo y así volvió nuestro extraordinario compañero MIR, iniciando nuevamente su etapa de formación.

Siempre consideré a don Juan como un portento de la naturaleza: inteligencia superlativa, cerebro espectacular, investigador de primer orden, capacidad oratoria fuera de lo común, líder indiscutible. Era una persona "tocada por los dioses". Aparentemente, en ocasiones, podía parecer distante. Sin embargo pienso que se debía a cierta timidez que formaba parte de su personalidad. Recuerdo el mimo en la preparación de las sesiones clínicas del Departamento. Su archivo personal de artículos de medicina e imágenes, ordenado por su secretaria Marina, era impresionante. Su maestría en los debates de las sesiones clínicas del Departamento era pura delicia intelectual para todos los presentes.

Dentro del intenso trabajo diario, se nos ocurrió a varios compañeros, organizar una cena navideña, en la que se expusieran en términos humorísticos las incidencias más destacadas del año que terminaba. A este menester nos dedicamos Antonio Arroyos, Víctor García Nieto y yo, apoyados por un grupo de compañeros. Se nos denominó "El trío maketo", por no ser ninguno de los tres originarios del País Vasco. Resultó un rotundo éxito y uno de los que más disfrutaba era don Juan, que nos recordaba anualmente nuestra obligación de prepararla.

Tras obtener la plaza de médico adjunto en el Hospital Infantil Son Dureta de Palma de Mallorca, pasé por su despacho para despedirme y mostrarle mis profundos sentimientos hacia él. Se mostró complacido pero observé que se sentía incómodo ante mis frases de elogio. Ello me convenció de su timidez. Casualmente, estuve presente en Bilbao cuando se produjo (1982) la desgraciada "catástrofe de Ortuella" que ocasionó numerosas muertes de niños. Me pidió que estuviera en el hospital por si se precisaban mis servicios como refuerzo en la UCIP que dirigía mi maestra, la Dra. Hermana Tezanos.

Ya en Mallorca tuve la ocasión de estar largo rato con él en una visita con motivo de unas conferencias. Formó parte del Tribunal que en 1990, en Zaragoza, juzgó mi tesis doctoral, dirigida por otro grande de la pediatría española, el profesor Manuel Bueno Sánchez. También aceptó complacido, acompañado de su buen amigo el profesor Bueno, acudir a Teruel a participar en el Memorial Jerónimo Soriano, en recuerdo del fundador de la pediatría española. Lo hizo en dos ocasiones: recién nombrado catedrático (1995) y tras su jubilación (2003). En la primera ocasión acudieron

en el coche de una casa farmacéutica. En la última intenté por todos los medios que los trajeran desde Bilbao y Zaragoza de la misma forma. Se negaron en redondo desde el Laboratorio en cuestión. Me pareció una humillación. Sin embargo don Juan y don Manuel aparecieron en el vehículo del primero, sin dar más importancia al asunto. En ambas ocasiones los dos dieron muestras de su sabiduría y talante personal. Todavía recordamos sus magistrales conferencias sobre “Infecciones urinarias” y “Avances en fisiopatología renal”.

Fruto del cariño y agradecimiento que todos sentíamos por el maestro, se organizó una multitudinaria reunión en Cruces en su homenaje (1999), a la que acudimos más de 300 discípulos. Solo faltaron seis antiguos MIR y por fundados motivos personales. Resultó algo espontáneo por lo que

significó el infinito apego hacia su persona y trayectoria. En dicha reunión participamos muchos ex-residentes en el acto alegórico-humorístico tras la comida y cena. Como anécdota, le obsequié a doña María Jesús Vita con una estrella mudéjar de Teruel en plata, que lució en la cena de gala. Tras el correspondiente rapapolvo de mi mujer, le hice llegar una de oro, aprovechando una de las visitas de don Juan a Teruel.

Al enterarme de su fallecimiento, intenté acudir a Bilbao. Una intensa nevada en Teruel me lo impidió. Paré el coche llorando y recé por él.

Muchos pensamos que el profesor Rodríguez Soriano ha sido el más destacado experto en nefrología pediátrica de España (figuras 3 y 4) y uno de los más valorados en el mundo científico internacional de todos los tiempos^{4,8}.

Figura 3. Un siglo de historia de la pediatría española de una pasada. En ambos extremos de la Mesa: Manuel Suarez Perdiguero (1907-1981) y Juan Rodríguez Soriano (1933-2010). En el centro, con gafas, Henri Mathieu, nefrólogo pediatra de Paris y a su izquierda, el profesor Romanos. Nuestro agradecimiento al profesor Manuel Cruz





Figura 4. Juan Rodríguez Soriano, de pie, el día de la cena celebrada con motivo de su jubilación. En el centro, José Luis Bezanilla que, durante muchos años, fue Jefe de Servicio de su Departamento de Pediatría del Hospital de Cruces, además de eminente oncólogo pediatra. A la derecha de éste, Gloria Quesada gerente, entonces, de ese hospital. A su izquierda, Rufino Guervás, pediatra de atención primaria.

Bibliografía

- García Nieto VM, Grünberg J, Luis Yanes MI. Discípulos y maestros. Lo que aprendimos de Juan Rodríguez Soriano. *Rev Esp Pediatr* 2011; 67:324-331
- Rodríguez-Soriano J, Vallo A, García-Fuentes M. Hypomagnesaemia of hereditary renal origin. *Pediatr Nephrol* 1987; 1:465-472
- Rodríguez Soriano J. Nacimiento y desarrollo de la nefrología pediátrica. Una historia vivida. *Bol Pediatr* 2002; 42:313-316
- Bueno Sánchez M. En memoria del Prof. Dr. Juan Rodríguez Soriano (1933-2010). *An Pediatr (Barc)* 2011; 74:1-2.
- Rodríguez Soriano J, Boichis H, Stark H, Edelmann CM Jr. Proximal renal tubular acidosis. A defect in bicarbonate reabsorption with normal urinary acidification. *Pediatr Res* 1967; 1:81-98.
- Rodríguez-Soriano J, Vallo A, Castillo G, Oliveros R, Cea JM, Balzategui MJ. Biochemical features of dietary chloride deficiency syndrome: a comparative study of 30 cases. *J Pediatr* 1983; 103:209-214
- García Nieto V, Hernando L. In memoriam. Profesor Doctor Juan Rodríguez Soriano (1933-2010). *Nefrología* 2011; 31:128
- Labay Matías M. Paediatrics, the people and politicians in Spain-History, development, reality and future. In: *Contemporary Pediatrics*, Dr. Öner Özdemir. Rijeka: In Tech. 2012. p1-24. <http://www.intechopen.com/articles/show/title/pediatrics-the-people-and-politicians-in-spain-history-development-reality-and-future> (accessed 7 march 2015).



AEP

Asociación Española de Pediatría

GTH

Grupo de Trabajo de Historia

ISBN 978-84-695-3139-6



9 788469 531396